

## **Oportunidad de los jardines botánicos**

Pedro MONTSERRAT RECODER

Prometí ocuparme de la botánica y muy particularmente de los jardines botánicos. En Aragón ya existió un Jardín Botánico: Iniciado por el insigne Ignacio Jordán de Aso, en el último tercio del siglo XVIII y reinando Carlos III, fue consolidado por Pedro G. Echeandía al finalizar dicho siglo, siendo destruido durante los Sitios de Zaragoza.

Por lo dicho parece un tema del pasado, de una época en la que la Ciencia y en especial las Ciencias naturales, la Botánica entre ellas, debían arreglarlo todo: el saber, la ilustración, los eruditos extraordinarios, caracterizan dicha época que, como todas, tuvo cosas buenas, menos buenas y algunas que aún dejan secuelas perturbadoras.

Sin embargo hay algo permanente en el hombre y es el afán de saber, de conocer su entorno, el mundo que le alberga y el por qué de todo. En la época de la Ilustración era el descubrimiento reciente del mundo americano y filipino, con flora riquísima, lo que más estimuló la curiosidad hacia la riqueza del mundo vegetal. Precisamente un paisano nuestro, jacetano ilustre, Martín de Sesé Lacasta de Baraguás, exploró y nos contó las maravillas botánicas del reino de Méjico.

Hace poco (Huesca, 19-21 diciembre de 1979) se habló de jardines botánicos en las segundas jornadas sobre estudios aragoneses y en Madrid se construye ahora otro jardín, además del ya existente y bicentenario Real Jardín Botánico, precisamente el que tanto estimuló la exploración del Nuevo Mundo. Las facultades de Farmacia y Ciencias, en la Ciudad Universitaria madrileña, están explanando y preparan ahora la plantación de muchas especies vegetales, las de mayor interés para formar una nueva generación de botánicos.

Por otro lado renace el interés por la naturaleza, por una medicina más basada en las producciones vegetales, por un mejor conocimiento

de nuestro entorno, del paisaje con flora y fauna. Es un aspecto más de la vuelta desde lo desnaturalizado a las raíces, a lo que parece una vida más acorde con la naturaleza humana.

Ya no es sólo este romanticismo naturista lo que se percibe en el ambiente cultural moderno, es también la convicción profunda de que conviene evitar la destrucción de muchos seres y comunidades naturales, hasta por egoísmo, para disponer de ellos en un futuro que ya no admitirá los depilfarros de la década de los sesenta.

En este ambiente general y en el creado por las Jornadas dedicadas a los estudios sobre Aragón ya mencionadas, conviene planear el futuro de los estudios botánicos y biológicos aragoneses. Carecemos de Facultad Universitaria dedicada a esos temas y debemos sentar los cimientos para apoyar su desarrollo. Nada se improvisa y mucho menos los estudios serios sobre biología en el paisaje natural aragonés.

Aragón tuvo cátedra de Botánica en el Siglo XVIII hasta el año 1808, y precisamente la de Echeandía, el director del Jardín mencionado; finalizada la Guerra de la Independencia se reanudaron las clases, pero faltaba el estímulo del material vivo y paulatinamente languidieron.

Nuestra región tiene flora muy rica, unas 4.000 especies con variedades notables; son pocos los países europeos que puedan compararse con Aragón en cuanto a riqueza florística. Se debe al ambiente muy contrastado, desde unas estepas salobres en Monegros y parte de Teruel, hasta los abetales y praderías pirenaicos, que facilitan la conservación de unas condiciones ecológicas originales, con plantas y sus comunidades muy variadas.

Ahora el Centro Pirenaico de Biología Experimental mantiene el rescoldo de los estudios botánicos aragoneses; se centra nuestra actividad en el Pirineo, pero no descuidamos la

base pirenaica de Monegros-Tierra Baja, esencial para comprender las modalidades estépicas del Sobrarbe-Ribagorza, de clima contrastado en unos valles abrigados de la bruma marítima. La muerte de pinos, bojés, quejigos y hasta xinebros con sabinas en algunas partes con suelo escaso y durante la gran sequía de 1978, ya indica claramente la rudeza de nuestros climas extemosos de montaña que llegan hasta Gavarnie.

Los botánicos de Jaca realizamos ahora un inventario de las especies vegetales existentes, su modo de vida y lo que indican, pero cada aplicación concreta ya depende de la colaboración con interesados en farmacología, pastos, dinámica forestal, colonización de los desmontes evitando erosiones, instalación de setos en pradería y cuarteles de pasto, etc. Son inmensas las aplicaciones del conocimiento botánico e insospechadas.

Un método práctico que despertaría el interés general hacia esos temas tan nuestros y del momento, sería el fomentar cualquier tipo de jardín botánico, aún el más modesto, aprovechando todas las colaboraciones posibles.

No lejos de Jaca ya existe una reseva natural en la Torre del Moro o Boalar de Jaca, parte perteneciente a dicho Centro Pirenaico, mantenemos varios tipos de bosque con pasto y matorrales naturales, unos roquedos, más un manatial cuajado de plantas acuáticas en interesante toscar; mantenemos un millar de plantas en sus tipos de vegetación casi natural.

En el Serrablo ya existen dos <sup>qu</sup>partes de ICONA preparados para ser visitados, con bastantes especies arbóreas, arbustivas y herbáceas. Es un esbozo de Jardín botánico que dicho Organismo podría ampliar fácilmente. En estos jardines se puede cultivar la vertiente popular de las plantas medicinales, multiplicando en Biescas y Oliván las más amenazadas.

Aragón posee muchas plantas ornamentales, de una gran belleza y con la extraordinaria peculiaridad de contentarse con poca agua, tolerando además las heladas y calores; se trata de una sobriedad que debe ser aprovechada en los jardines municipales, para reducir así gastos en riego con peligro por las heladas intempestivas que tanto dañan a muchas especies ornamentales importadas.

Para que los botánicos podamos ayudar al aficionado en el cultivo de especies ornamentales aragonesas, necesitamos una buena red de jardines especializados, del tamaño que sea, pero bien repartidos.

Ahora que se intenta revitalizar el Jardín botánico municipal de Zaragoza, ya resultará fácil desarrollar lo existente, para poder adaptarlo progresivamente a las necesidades según vayan presentándose. Conozco varias comarcas aragonesas que desean establecer jardines botánicos adecuados a sus necesidades. Para ello basta que alguien se comprometa y trabaje con mucho orden durante varios años consecutivos: debe contar con vocación, un espacio-jardín mínimo, y unos medios adecuados, entre los que destacaría la comprensión y ayuda.

La coordinación entre dichos jardines, desde Zaragoza por supuesto, permitiría disponer de una red conectada con los investigadores botánicos mencionados y los organismos relacionados con la Naturaleza; no es otra la infraestructura precisa para descubrir y acelerar el cultivo de muchísimas plantas aragonesas prometedoras.

Nuestro mundo vegetal aún encierra muchos tesoros, infinidad de aplicaciones apenas ensayadas hasta ahora. La jardinería ornamental, el uso progresivo de plantas medicinales, de plantas melíferas, productoras de polen fácilmente recolectable por las abejas, de especies que luchen contra la erosión en nuestros ambientes con clima tan adverso, etc., parecen algunas de las aplicaciones más aparentes ahora. No menciono las relacionadas con la investigación genética, razas cromosómicas, ecotipos, origen de las plantas en relación con los climas y el relieve del pasado; disponer de un material vivo, facilitará enormemente el estudio del material aragonés.

Son infinidad los aspectos científicos y de aplicación, todos ellos ligados al conocimiento directo del material botánico aragonés en general y del pirenaico en particular; para conseguirlos ordenadamente, sin improvisaciones ni chapucerías, nada puede ayudar tanto como una buena red de jardines botánicos funcionales, modestos pero bien distribuidos.